

María Ester Rapalo, "Pedagogías para la nación católica. Una empresa ideológica: *Criterio*", María Teresa Gramuglio (directora), *El imperio realista*, tomo 6 de la *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002; pp. 447-463

## **PEDAGOGÍAS PARA LA NACIÓN CATÓLICA UNA EMPRESA IDEOLÓGICA: *CRITERIO***

***María Ester Rapalo***

La revista *Criterio* formó parte de la ofensiva que importantes sectores católicos emprendieron en la Argentina, como en otros países, para intervenir en la lucha política, ideológica y cultural que caracterizó el período de entreguerras.<sup>1</sup> Empezó a publicarse en Buenos Aires el 8 de marzo de 1928 y aún continúa editándose, aunque con notables cambios de contenido y perspectivas a partir de las transformaciones que tuvieron lugar en la Iglesia misma en las últimas décadas. Fue el exponente más prestigioso de un catolicismo integrista que, articulado con el nacionalismo de extrema derecha, se presentó como alternativa al liberalismo predominante en todos los campos de la cultura nacional, en sus expresiones tanto centristas como de la izquierda tradicional. Parte de su prestigio e influencia se debieron a que aportaba un bagaje teórico inusual dentro de ese campo, al alto nivel intelectual de algunos colaboradores y al tipo y cantidad de temas que abordó. La atención y el tratamiento dados a la literatura, considerada como un instrumento formador de conciencias y de identidades políticas, fueron quizá los aspectos más novedosos de esta iniciativa. Pero la revista formó parte de un proyecto más amplio, la editorial Surgo, cuya fundación se concretó en 1927 ante la perspectiva de un nuevo triunfo de Yrigoyen.<sup>2</sup> Un manifiesto lanzado antes de la aparición pública la anunciaba como la expresión de la "voluntad decidida" de un "movimiento" que se proponía "la restauración de la disciplina

---

<sup>1</sup> Tulio Halperin Donghi, Estudio preliminar "Una nueva derecha desafía el consenso ideológico argentino", *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 1999.

<sup>2</sup> La palabra "Surgo" y el logotipo que aparecerá en sus publicaciones (aunque no en *Criterio*) aludía a la figura de un soldado romano elevándose lanza en ristre, que según Dell' Oro Maini simbolizaba la disposición a la batalla del proyecto editorial. Bajo este sello se programó la edición de libros, folletos y otras publicaciones pero *Criterio* absorbió gran parte de los recursos inicialmente destinados a la editorial.

cristiana en la vida individual y colectiva”. Dicho movimiento aglutinaba a fuerzas socioeconómicas de peso junto a la Iglesia católica y a numerosos intelectuales.<sup>3</sup>

## Los comienzos

El primer director de *Criterio* -de marzo de 1928 a noviembre de 1929- fue Atilio Dell’Oro Maini (1895-1974), que reunía para el cargo dos condiciones esenciales: experiencia y su doble pertenencia a la Iglesia y a los ámbitos empresariales en los que ejercía, desde 1920, el cargo de secretario general de la Asociación del Trabajo, una organización patronal que también contribuyó a financiar *Surgo-Criterio*.<sup>4</sup> Con Dell’Oro Maini colaboró estrechamente, como secretario de redacción, Samuel W. Medrano, miembro de los Cursos de Cultura Católica (CCC)<sup>5</sup>, de los Círculos de Obreros Católicos y también empleado de la Asociación del Trabajo.

Dell’Oro Maini intentó mantener el equilibrio entre las distintas fuerzas convocadas, pero los conflictos internos por la hegemonía del proyecto condujeron a su pronto alejamiento como también al de numerosos colaboradores. La revista, entonces, quedó claramente sujeta a la autoridad del clero e incorporada a la Acción Católica. A pesar de que, bajo la dirección de Dell’Oro Maini, los jóvenes más *aggiornados* de los CCC y de *La Nueva*

---

<sup>3</sup> Los nombres de los suscriptores-accionistas de *Surgo* fueron publicados junto al manifiesto fundacional. En la lista de 170 personas, que se abrió con Axel Aberg Cobo y finalizaba con Adolfo Zuberbühler, se encontraban representantes de la jerarquía eclesiástica como Santiago Copello, Fortunato Devoto y Nicolás Fassolino; prominentes miembros de las clases propietarias y varios de los responsables del futuro gobierno militar: el vicepresidente (Enrique Santamarina), dos ministros, (Ernesto E. Padilla, de Educación y Ernesto Bosch, de Relaciones Exteriores) y el mismo Atilio Dell’Oro Maini, que sería nombrado interventor en la provincia de Corrientes. En una lista independiente se publican los nombres de los responsables de la dirección y de los redactores y colaboradores. Entre estos últimos figuraban Jorge Luis Borges, Alejandro Bunge, Juan Carulla, Delfina Bunge de Gálvez, Manuel Gálvez, Julio Irazusta, Alfonso de Laferrere, Eduardo Mallea, Gustavo Martínez Zubiría, Ricardo E. Molinari, Ernesto Palacio, Juan Torrendell. Además se anticipa que *Criterio* publicará colaboraciones periódicas “de las mejores firmas extranjeras”.

<sup>4</sup> La Asociación del Trabajo, creada en 1918 y presidida desde 1919 por Joaquín de Anchorena, directivo de la Sociedad Rural, reunía a las empresas nacionales y extranjeras más importantes. Su objetivo principal era coordinar acciones desde el ámbito privado para desarticular a las organizaciones obreras y presionar al gobierno de Yrigoyen a fin de que implementase políticas favorables a las clases propietarias.

<sup>5</sup> Sobre los Cursos de Cultura Católica hay otras precisiones en este mismo trabajo.

*República* (1927-1931)<sup>6</sup> (autodenominados “la inteligencia”) habían dado el tono, la Iglesia y los propietarios accionistas de Surgo se reservaron siempre la última palabra: la Iglesia, por medio del censor; los segundos, por medio del directorio de Surgo S.A., vértice de la pirámide jerárquica en cuya base estaban los redactores contratados.

Dell’Oro Maini fue reemplazado por el periodista Enrique Osés, también miembro de los Cursos, responsable de anteriores publicaciones eclesiásticas, antisemita notorio y afecto a los seudónimos (Luis Abascal, Luis Enrique y otros), que desde el inicio de la publicación se había desempeñado como crítico de teatro.<sup>7</sup> En 1932 el Arzobispado reemplazó a Osés por monseñor Gustavo Franceschi, proveniente del catolicismo social, que ejercería la dirección hasta 1957, año de su muerte. Franceschi cubrió junto con su secretario de redacción, José Assaf (también crítico de teatro), gran parte de las páginas de la revista.

A partir del reemplazo de Dell’Oro Maini, aunque se conservó la matriz ideológica inicial, el clero adquirió mayor relevancia y asumió sus intereses corporativos con un tono de revancha. “El terreno espiritual y divino [fue] encomendado a los sacerdotes”, afirmaba a fines de 1929 el sacerdote Julio Meinvielle, profesor de los CCC. Como consecuencia de ello, la revista se empobreció en todo sentido: disminuyeron los aportes y con ellos el número de colaboradores; se perdieron las inclinaciones más vanguardistas de los comienzos y se deterioró la calidad literaria y artística; el discurso se tornó más agitativo y vulgar, y la prosa más injuriosa; el antisemitismo fue una veta ideológica central.

La cuidadosa presentación gráfica de la revista apuntó a dar una imagen actualizada y atractiva del proyecto “restaurador”. Con una tirada inicial de cinco mil ejemplares, ediciones de treinta y dos a treinta y seis páginas y en un formato de 22 por 29,8 cm, la publicación se vendía por suscripciones y en quioscos y librerías a 20 centavos (el doble del precio de un periódico). La publicidad, destinada a sectores de alto consumo, disminuyó notablemente a partir de 1930 y adoptó el tono y el estilo directo de la revista. Un aviso

---

<sup>6</sup> Sobre *La Nueva República* y los hermanos Irazusta ver más adelante. Además, Daniel Lvovich “La imagen del enemigo y sus transformaciones en *La Nueva República* (1928-1931)”, *Entrepasados* nº 17, 1999.

<sup>7</sup> Enrique Osés desempeñó altos cargos en el diario católico *El Pueblo*, fue secretario de Publicaciones de la Unión Popular Católica Argentina y miembro de los Cursos de Cultura Católica y del Convivio. A partir de 1932 continuó su trayectoria como director de los periódicos nacionalistas *Crisol* y *El Pampero*, ambos financiados por la embajada del Tercer Reich en Buenos Aires y responsables del recrudescimiento de la propaganda nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

comercial de 1937 exhortaba: “Combata al comunismo haciendo sus compras en casas católicas”.

La amplia gama de materias abordadas -educación, legislación, religión, economía, política nacional e internacional, ciencias, arte, literatura, crítica literaria y de cine- se conjugaba con los objetivos transformadores señalados y con el propósito anunciado en el manifiesto de presentación: “imprimir a la lectura de sus páginas un constante y agudo sentido educativo e integral”. En las secciones fijas (Notas de la semana, Notas de redacción y otras), los directivos volcaban su opinión sobre la vida pública y la política cotidiana, y construían casos político-morales para mostrar los signos de “decadencia” y peligrosidad que justificaran el autoritarismo.

El patrocinio de las clases propietarias permitió en la etapa inicial reunir un gran número de colaboradores y retribuir, como recuerda Manuel Gálvez, generosa y puntualmente su participación.<sup>8</sup> No obstante, al retirarse Dell’Oro Maini de la dirección dejaron de escribir regularmente la mayoría de los colaboradores que provenían de la disuelta revista *Martín Fierro* (2ª época, 1924-1927) y la gran mayoría de los jóvenes provenientes de los CCC y del *Convivio*, su apéndice artístico. También se alejaron los miembros de *La Nueva República*. Luego de 1930, figuraron, entre los sacerdotes de mayor presencia, los conocidos nacionalistas Juan Sepich, Leonardo Castellani y Julio Meinvielle.

*Criterio* como instrumento de difusión de las ideas de un sector social

*Criterio* no fue el producto cultural de un grupo de intelectuales autónomos; pretendió ser expresión, como afirmaba su manifiesto de origen, de un movimiento de ideas y de “ciudadanos”. Sostenía que la conservación del orden social exigía que las élites (“los mejores”) articulados con la Iglesia y el ejército guiaran los destinos de la nación ante la amenaza de las masas (“chusma”, “plebe”) estimuladas en sus derechos por la difusión masiva de la educación y la cultura, las cuales, justamente, quería neutralizar.

---

<sup>8</sup> Más de ochenta colaboradores eran argentinos, con escasos sacerdotes y un número importante de extranjeros, entre los que se destacan Ramiro de Maeztu (embajador español del régimen de Primo de Rivera), Eugenio D’Ors, Hilaire Belloc, G. K. Chesterton, Giovanni Papini, Jean Cocteau, Jacques Maritain. Ver Manuel Gálvez, *Entre la novela y la historia. Recuerdos de la vida literaria*, volumen III, Buenos Aires, Hachette, 1962.

Los argumentos que fundamentaban tanto el presunto descrédito del sistema liberal democrático como la proclamación de la necesidad de un orden perenne provenían de dos vertientes del espectro autoritario. Por un lado, la teología política tomista aportaba el conocimiento de una “verdad” revelada, intransigente y exclusivista, capaz de legitimar un modelo autoritario reemplazando la legalidad institucional por una razón moral que hacía de la obediencia la máxima virtud. Por el otro, el nacionalismo aristocratizante, procedente de la *Action Française*, ofrecía una doctrina que era una inversión mecánica del Iluminismo. Más aún, según su líder e ideólogo más destacado, Charles Maurras (1868-1952), así como las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa se habían instalado en la opinión pública gracias a la prédica de intelectuales, el movimiento nacionalista debería hacer lo mismo otorgando un papel dirigente a los intelectuales, periodistas y hombres de letras en una campaña de agitación dirigida a una “recuperación” cultural e ideológica declaradamente regresivas.<sup>9</sup>

El núcleo intelectual: los Cursos de Cultura Católica, el Convivio y *La Nueva República*

Atilio Dell’Oro Maini ya había demostrado desde la Asociación del Trabajo su confianza en la prensa y en la literatura como instrumentos transformadores de conciencias. En efecto, así como desde el *Boletín de Servicios* de la Asociación instaba a los propietarios a constituirse como clase y exigía al gobierno la clausura de los periódicos proletarios, en momentos álgidos de confrontación social (1919-1922) lanzó *La Concordia*,

---

<sup>9</sup> Es oportuno recordar que Maurras (1868-1952) se imaginó a sí mismo, a partir del caso Dreyfus, como la contrafigura de Emile Zola y escribió en 1905 una suerte de llamado o apelación, publicada como *El porvenir de la inteligencia*, en la que garantizaba la afluencia de recursos para los escritores y periodistas que se pusieran al servicio de los elementos “más antiguos de la nación”. Por otra parte, la condena a la difusión del conocimiento puede verse en el artículo “L’Eloge de l’ignorance”, considerado como un anexo del texto anterior. El movimiento de Acción Française, cuya estructura en la primera década del siglo XX incluía un periódico, una editorial, un instituto y un grupo de agitación, dependía del apoyo de círculos capitalistas y de la Iglesia. Sobre este aspecto ver Francis L. Carsten, *La ascensión del Fascismo*, Barcelona, Seix Barral, 1971. Sobre las ideas políticas, la concepción de la cultura y la literatura y la colaboración con la ocupación alemana ver: Colette Capitan Peter, *Charles Maurras et L’Idéologie d’ Action Française*, París, Editions du Seuil, 1972.

“la única publicación de procedencia conservadora para obreros”.<sup>10</sup> El periódico era enviado sin consulta previa a los domicilios de obreros y empleados (treinta mil ejemplares tres veces por semana) y por medio de folletines por entregas, poesías, anécdotas y pequeñas ficciones conformistas y moralizantes, pretendía estimular mecanismos identificatorios para generar la adaptación de los destinatarios al modelo conservador.<sup>11</sup>

Mientras seguía haciendo sus viajes a Europa en calidad de delegado patronal y establecía contactos con sectores intelectuales afines, Dell’Oro Maini impulsó en la Argentina diferentes iniciativas. En 1922, junto a Tomás Casares, César Pico y Samuel W. Medrano, fundó los Cursos de Cultura Católica, una formación intelectual orgánica con estructura universitaria de élite que permitió obtener apoyaturas sociales y financieras, revalorizar intelectualmente el catolicismo y atraer a jóvenes universitarios y profesionales con el objetivo de formar cuadros políticos para administrar el Estado. El año 1927 fue pródigo en iniciativas político-ideológicas. Además del inicio de *Surgo-Criterio*, dos miembros de los CCC, César Pico y Tomás Casares, junto a los hermanos Irazusta y Ernesto Palacio, fundaron el ya mencionado periódico de orientación maurrasiana *La Nueva República*. Y desde los mismos CCC se creó, con el fin de atraer a jóvenes artistas y escritores, el *Convivio*, publicitado de manera paternalista como un espacio gratuito de consagración futura, donde los incorporados accederían a “amistades verdaderas”, al aprendizaje (exposiciones, conciertos y lecturas, ciclos de lecciones sobre artes, información sobre el movimiento artístico y literario nacional y extranjero) y a la difusión de sus propias producciones.

El proyecto del *Convivio* fue complementario con el de *Criterio*; no sólo muchos de sus miembros publicaban en la revista, sino que también alentó el vanguardismo y otras manifestaciones que pudieran “elevar” el nivel cultural del campo católico. En este sentido, se benefició con el aporte de ex colaboradores de la revista literaria más prestigiosa, *Martín Fierro*, cuyo cese reciente no había sido ajeno a las confrontaciones políticas e ideológicas del final del gobierno de Alvear.

---

<sup>10</sup> Recuérdese que son años marcados por el pronunciado crecimiento de la sindicalización, por numerosas huelgas, la Semana Trágica de enero de 1919, por las operaciones paramilitares de la Liga Patriótica (algunos de cuyos fundadores fueron accionistas-suscriptores de *Surgo* como los ya mencionados Joaquín de Anchorena, Enrique Santamarina y Ernesto Bosch), la época más activa de la Asociación del Trabajo y la represión de los peones de la Patagonia entre 1920 y 1922.

<sup>11</sup> María Ester Rapalo, “Los empresarios y la reacción conservadora en la Argentina: las publicaciones de la Asociación del Trabajo, 1919-1922”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales*, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 1997.

Convivio desplegó algunas actividades de calidad: la española María Teresa León dio algunos recitales y fueron expuestas obras de Figari, presentadas por el entonces agnóstico Jorge Luis Borges mediante un texto que publicó *Criterio*.<sup>12/13</sup> Pero también se promovió a una poetisa de dudosa calidad como Raquel Adler, quien, proveniente del grupo Boedo, se había convertido al catolicismo y hacía de ello el tópico central de sus poemas, muchos de ellos aparecidos en *Criterio*.

### El programa disciplinador de *Criterio*

El nudo ideológico de *Criterio* partía de la premisa de que tanto el liberalismo, definido como “la libertad del error”, como el laicismo, que “ha pudrido (sic) las bases del mundo moderno”, alimentaban el “individualismo anárquico”, el desorden social, la democracia, el socialismo y el desplazamiento de los superiores jerárquicos. La “inteligencia”, portadora de la única moral verdadera, debía fijar por consiguiente los límites de “lo lícito” para acabar con “una suicida predicación de la tolerancia”.<sup>14</sup> Un corolario político de este punto de partida fue el programa básico disciplinador que incorporaba la idea de “prevención”, entendida de doble manera: como “aquella que se ejerce limpiando a la sociedad de los elementos incompatibles con ella” y como una operación sobre las conciencias que “lleva a las masas una adecuada educación y formación moral”.<sup>15</sup>

Ese programa encontró sucesivamente modelos políticos afines. Un día antes de que Yrigoyen asumiera en 1928, Manuel Gálvez propuso la “dictadura fascista” (a la que consideraba de inspiración maurrasiana) como el régimen apropiado para acabar con la anarquía que sobrevendría.<sup>16</sup> Durante el gobierno de Yrigoyen la revista se dedicó a agitar el

---

<sup>12</sup> María Teresa León fue posteriormente esposa del poeta comunista Rafael Alberti y lo acompañó durante su largo exilio en la Argentina, a donde llegaron como refugiados al final de la Guerra Civil (1936-1939).

<sup>13</sup> Jorge Luis Borges, “Página relativa a Figari”, *Criterio*, nº 30, 27 de septiembre de 1928.

<sup>14</sup> Tomás Casares, “A propósito de política, religiosidad, misticismo y liberalismo”, *Criterio*, No. 50, 14 de febrero de 1929; “La inteligencia”, *Criterio* Nº 1, 8 de marzo de 1928; El juicio moral de la conducta, *Criterio*, nº 1, 8 de marzo de 1928 y “La pobreza instrumento de penitencia”, *Criterio* Nº 25, 23 de agosto de 1928.

<sup>15</sup> Samuel W. Medrano, Sección Redacción, *Criterio*, nº 37, 15 de noviembre de 1928.

<sup>16</sup> Manuel Gálvez, “Interpretación de las dictaduras”, *Criterio*, nº 32, 11 de octubre de 1928. De acuerdo con la perspectiva nacionalista adoptada por la revista, posiblemente fuese Manuel Gálvez (1882-1962) la figura más autorizada para operar como intelectual orgánico de la reacción antiliberal,

frente militar, y en septiembre de 1930 celebró enfáticamente el triunfo del golpe de estado. En la misma tónica apoyó el régimen de Oliveira Salazar en Portugal así como el alzamiento franquista contra la república española, y alentó insistentemente el golpe de 1943 en la Argentina, celebrado por Franceschi con estas palabras: “Dios es criollo [...] la revolución militar impidió la revolución social”.<sup>17</sup>

### Política, educación y cultura

La difusión masiva de educación y de cultura era visualizada por el grupo de *Criterio* como antagónica de su proyecto de orden “perenne”. Esto explica el constante esfuerzo de la revista por desacreditar el sistema de educación pública al que consideraba productor de “analfabetos morales”, los cuales serían carne de cañón del socialismo. Así, el conocido médico nacionalista Juan Carulla sostenía que “las gentes cuanto más han estudiado traen hoy a la sociedad una pedantería intolerable, una tendencia al desorden rayana en la anarquía”. Y Franceschi, igualmente obsesionado por la reproducción de las jerarquías sociales, opinaba en 1942 que si no se restringía el acceso a la enseñanza secundaria de los hijos de las clases modestas, se acrecentaría el número de los inadaptados y fracasados y se pondría en peligro la estabilidad social de la Argentina. Para ellos eran apropiadas las escuelas técnicas.<sup>18</sup>

La revista libraba una guerra contra todas las manifestaciones del mercado cultural, en particular contra las publicaciones de difusión masiva o de izquierda que, sostenía *Criterio*, propagaban la desmoralización de las costumbres como paso previo a la realización de los planes de revolución social.<sup>19</sup> El diario *Crítica*, incluido dentro del “caldo de cultura” comunista “que es preciso eliminar”, se había convertido, por su extraordinario éxito en los

---

habida cuenta de su reconocida trayectoria como novelista. Esta circunstancia explicaría el hecho de que las notas que realiza en *Criterio* versen más sobre cuestiones políticas que literarias. Ver en este volumen María Teresa Gramuglio, “Novela y nación en el proyecto literario de Manuel Gálvez”, y Alfredo Rubione, “Enrique Larreta, Manuel Gálvez y la novela histórica”.

<sup>17</sup> Gustavo Franceschi, “Consideraciones sobre la revolución”, *Criterio* Nº 798, 17 de junio de 1943.

<sup>18</sup> Gustavo Franceschi, “M’ hijo el doctor”, *Criterio*, Nº 737, 16 de abril de 1942.

<sup>19</sup> Samuel W. Medrano, “La propaganda comunista”, *Criterio*, Nº 16, 14 de junio de 1928.

sectores populares del público, en el enemigo número uno.<sup>20</sup> Su clausura, junto a la de otros cuarenta y tres periódicos, durante la dictadura de Uriburu, fue considerada una medida de sanidad social indiscutible. Otro blanco sobre el cual alertaban a sus lectores y a las autoridades fue la empresa cooperativa que publicaba la revista *Claridad* y la editorial del mismo nombre (su anexa "editorial pornográfica" al decir de *Criterio*), cuya destacada propuesta pedagógica y cultural de izquierda puede ser vista como la contracara del proyecto católico, algo que los estudios sobre esas publicaciones no suelen advertir.<sup>21</sup>

### Los criterios para juzgar la literatura

En el discurso de inauguración formal del Convivio, en 1928, Dell'Oro Maini precisó la posición del grupo acerca de la cultura y la literatura. Afirmó que estas actividades no podían considerarse "neutrales en doctrina filosófica y religiosa, como si los hombres que se afanaran por la Belleza pudieran prescindir de la Verdad y del Bien, [...] sino que por el contrario, las leyes de la moralidad son superiores a las del arte". Si por un lado esta consigna abría el camino a la censura y convocaba a reprimir a los artistas mismos, por el otro, fijaba pautas sobre el deber ser de la producción literaria y fundamentaba la función pedagógica que ejercían sus críticos, que "vigilan preferentemente las ideas ateniéndose al mismo tiempo a los aspectos puramente artísticos y literarios".<sup>22</sup>

A esa ortodoxia tomista se sumaba un parámetro antimoderno de corte maurrasiano, central para juzgar y clasificar la literatura. Según dicho parámetro, la literatura clásica era la que reproducía valores de orden y jerarquía, y la romántica, aquella que había promovido la decadencia, devastado la tradición, alimentado la sedición y el proceso de individuación. En esa línea, Ernesto Palacio sostenía que distinguir lo que permanece (el ser) de lo que varía era un criterio de valor fundamental para juzgar la belleza. El esencialismo

---

<sup>20</sup> Sobre la trayectoria de *Crítica* ver: Sylvia Saítta, *Regeros de Tinta. El diario CRÍTICA en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

<sup>21</sup> Graciela Montaldo "Los Pensadores y Claridad. Una propuesta cultural de la izquierda argentina (1922-1941)" en *América, Cahiers du CRICCLA N° 4/5. Le discours culturel dans les revues Latino-Américaines de l'entre deux-guerres, 1919-1939*. Publication de la Sorbonne Nouvelle, París, 1990. También, en este volumen, el trabajo de Alejandro Eujanián y Alberto Giordano, "Los rosistas de izquierda y la fundación de la literatura: enseñanza y propaganda".

<sup>22</sup> "En el aniversario de *Criterio*", *Criterio*, No. 53, 7 de marzo de 1929.

del ser inmutable traducido en clave nacionalista era una constante en la revista; en ese sentido Palacio, por ejemplo, sugirió que *El idioma de los argentinos* de Borges debería llamarse “El alma de los argentinos”.<sup>23</sup>

Otra cuestión destacable, relativa a los valores en juego, fue la disociación entre cristianismo y catolicismo. Manuel Gálvez afirmaba que el gobierno, como el siempre “clarividente” Mussolini, debería prohibir las ediciones populares de literatura rusa, aun la de sus autores conservadores. El argumento central era que en esta literatura, como en el pueblo ruso, no dominaban las ideas de orden y jerarquía; por el contrario, estaba impregnada de solidaridad horizontal, es decir de “ideologías humanitarias”, incluido dentro de ellas un cristianismo que “no reconoce casi autoridad al sacerdote”: “Dios apenas existe para el ruso. El sólo habla de Cristo, al que considera como un hermano”.<sup>24</sup>

Sin embargo, fue notoria la dificultad de este sector del campo intelectual para construir un canon unificado. Por ejemplo, en 1928 la redacción de *Criterio* se identificó calurosamente con el alcalde “guardador de hombres” que en España había realizado la “hazaña” de quemar las obras de Benito Pérez Galdós en la plaza pública, pero en 1931 Gálvez sostuvo, en la misma revista, que los jóvenes que optaran por envenenarse con la literatura rusa deberían conocer “esa gigantesca epopeya burguesa” que es *Fortunata y Jacinta*.

Por otro lado, se puede advertir una tensión entre ortodoxia y pragmatismo: Palacio afirmaba que en la “campaña contrarrevolucionaria” no debían desdeñarse todos aquellos autores que se hubiesen desprendido del “liberalismo humanitario y [conquistasen] verdades parciales”, y en ese sentido el aún agnóstico Leopoldo Lugones fue rescatado “por sus críticas a la democracia, aparte de sus indiscutibles méritos literarios”.<sup>25</sup> Sin embargo,

---

<sup>23</sup> Ernesto Palacio, “Proposiciones sobre la Crítica”, *Criterio* Nº 1, 8 de marzo de 1928 y “El idioma de los argentinos de Jorge Luis Borges”, *Criterio* Nº 17, 28 de junio de 1928. Ernesto Palacio (1900-1979) fue el crítico literario más importante de los primeros dos años de *Criterio*. Durante sus años de estudiante universitario adhirió al anarquismo, se vinculó a las vanguardias literarias y en 1924 fue uno de los fundadores de la revista literaria *Martín Fierro*, donde firmaba sus artículos críticos o satíricos con el seudónimo de Héctor Castillo. En 1927, ya convertido al catolicismo, participó en la fundación del periódico nacionalista *La Nueva República*. Apoyó al peronismo y en 1946 fue elegido diputado por la Capital Federal. En 1954 publicó una *Historia Argentina* de carácter revisionista.

<sup>24</sup> Manuel Gálvez, “El veneno de la literatura rusa”, *Criterio* Nº 160, 26 de marzo de 1931.

<sup>25</sup> Dentro de ese espectro, Palacio “aplaude” a Arturo Cancela, Álvaro Melián Lafinur, Gálvez y Díaz Leguizamón. Ernesto Palacio, “*Literatura y política*, por Alfonso de Laferrere”, *Criterio* Nº 33, 18 de octubre de 1928.

cuestionaba fuertemente el individualismo de Lugones, que sostenía que en materia de arte se guiaba por su propio criterio, ya que al escribir cada uno como se le diera la gana devendría en anarquía tanto en arte como en moral.<sup>26</sup>

En el primer número de la revista *Palacio* publicó “Proposiciones sobre la crítica”, donde dejó sentado el lugar que como crítico se atribuía: en la medida en que la crítica misma es un arte, sostenía, “requiere condiciones naturales y un tino especial” y, por lo tanto, “el crítico goza de tanta libertad como cualquier otro artista”. Esta definición le permitía ser más flexible y desplegar un talento que está ausente en otros críticos de la revista.

En el comentario de *Poemas 5*, una publicación colectiva de cinco poetas argentinos de izquierda que incluía a Antonio Alejandro Gil, Álvaro Yunque, Rodolfo Tallón, Juan Guijarro y José Sebastián Tallón, *Palacio* concordó con ellos acerca de “la indudable injusticia de que fue víctima” Roberto Payró al no recibir el primer premio nacional de literatura. Y, si bien manifestó su desacuerdo con “los 5” por ser “tendenciosos” y “humanitaristas”, su crítica era incisiva y profesional: afirmaba que ese humanitarismo “no sería nada si sus autores no llegaran a profesar, como principal dogma de fe, la creencia de que esas emociones primarias son la poesía misma”. Del mismo modo, les reconocía condiciones poéticas, mencionaba los autores que habían influido en ellos, citaba partes de poemas y aunque la violencia de su lenguaje (“estúpidas doctrinas”) permitía presentir alguna sanción pública, *Palacio* no sugirió ninguna.<sup>27</sup>

*Palacio* podía aceptar la existencia del “otro”, algo al parecer imposible en el caso de Enrique Osés y de los críticos posteriores. Osés, sin dejar de juzgar “lo artístico”, tendía a hacerlo desde una óptica policial y a emplear un lenguaje de choque que anticipaba el castigo: “a pesar de toda esa gloria [Ibsen] huele a podrido”. En efecto, para Osés, Ibsen reunía todas las características del rebelde romántico del siglo XIX (jacobinismo, autosuficiencia de la inteligencia, desconocimiento de la autoridad de Dios) y por ello merecería la cárcel.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Ernesto Palacio, “Estética nihilista. Carta abierta a Leopoldo Lugones”, *Criterio* Nº 5, 5 de abril de 1928.

<sup>27</sup> Ernesto Palacio, “Crítica literaria. Poemas 5”, *Criterio* No. 23, 9 de agosto de 1928. Lo significativo en este caso es que el primer premio a la producción narrativa de 1925 había sido otorgado a Hugo Wast y Payró había obtenido el segundo.

<sup>28</sup> Luis Beltrán (Enrique Osés), “Ibsen o la soberbia”, *Criterio* Nº 6, 12 de abril de 1928.

## La lengua y las fronteras sociales de la ciudad

La conservación del orden social y el rescate de “la tradición” no sólo exigían obturar el despliegue de otras ideologías sino también mantener y fortificar las fronteras sociales de la ciudad. En ese sentido, *Criterio* recogió un tópico característico: la mezcla del arrabal con el centro urbano pone en peligro el alma y la esencia nacional.<sup>29</sup> La difusión del lunfardo en el “centro ciudadano” era una invasión de las “afueras” que, con su lengua propia y “racialmente canallesca”, desplazaba el “castellano nuestro” y contribuía al desentendimiento de los argentinos.

¿Cuáles eran los vehículos y los responsables de la difusión del lunfardo? En primer lugar el diario *Crítica* por haberlo incorporado al lenguaje periodístico, en particular con las colaboraciones de Roberto Arlt; la gente del arrabal que trabajaba en el centro de la ciudad; el tango; algunos sainetes y “la incultura y desaprensión de no pocos periodistas y escritores neosensibles”.<sup>30</sup> A su vez, la “tolerancia” de las autoridades, especialmente municipales, también alimentaba la difusión del tango que, según se afirmó en 1932, se había instalado en el centro de la ciudad como espectáculo teatral. Su historia era vista como una contaminación progresiva: avanzó de los rancheríos “a las casas”, y su presencia se potenció por la mezcla de “niños bien” con “la hez del suburbio”. Resignada no obstante a su existencia, *Criterio* postulaba dignificar al “mal nacido” abandonando los temas habituales de sus letras y cambiando su lenguaje característico (“conceptos innobles, brutales, cínicos, inmorales, desquiciados”).<sup>31</sup>

La auténtica tradición argentina (española, autóctona y cristiana), “libre de toda mezcla extraña”, se encontraba para *Criterio* en el interior del país. Por ello, desde sus inicios, publicó y rescató la literatura que promovía esa tradición.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> Este tópico es frecuente en las novelas de Manuel Gálvez. Ver Noé Jitrik, “Los desplazamientos de la culpa en las novelas ‘sociales’ de Manuel Gálvez”, en *Ensayos y estudios de literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1971.

<sup>30</sup> Luis Abascal (Enrique Osés), “Los problemas literarios. Apuntes para un ensayo sobre ‘lunfardismo’, futuro idioma argentino”, *Criterio* No. 7, 19 de abril de 1928.

<sup>31</sup> Roberto Almeda, “El teatro. La invasión del tango”, *Criterio*, Nº 204, 28 de enero de 1932. Parte de estas propuestas se realizaron después del golpe del 4 de junio de 1943.

<sup>32</sup> Uno de los exponentes de esta corriente más difundidos por *Criterio* fue el poeta y folclorista tucumano Rafael Jijena Sánchez, miembro del Convivio

## Crítica literaria en los años treinta. Algunas diferencias en el campo católico

Entre 1930 y 1931, poco después de separarse de *Criterio*, un grupo del Convivio, al que se incorporaron Ernesto Palacio y Manuel Gálvez (que luego volverá a colaborar en *Criterio*), publicó la revista *Número*. Las diferentes posiciones que habían coexistido en *Criterio* durante los primeros años se hicieron explícitas: *Número* insistía fuertemente, también durante la dictadura de Uriburu, en la calidad literaria como un medio de colocar la ortodoxia católica como ideología alternativa al liberalismo. Para “vencer al liberalismo”, sostenía César Pico, el uso exclusivo de la fuerza era insuficiente. Había que “batirlo en sus propias posiciones”.<sup>33</sup>

En este sentido se perfila con mayor nitidez que en *Criterio* que la lucha debería librarse también contra un clero poco conciente de ello y contra autores del campo católico que no reunían los méritos necesarios para dar el combate. Es así como Amado Nervo, “el poeta preferido de los colegios de hermanas”, es descalificado groseramente (“el mayor propagandista de la mariconería religiosa”) porque al abrir “las puertas del mal llamado catolicismo tierno” facilitó la unión entre la religión y la piedad. El caso de Gustavo Martínez Zuviría fue paradigmático. Si *Criterio* había publicado unas pocas colaboraciones del novelista sin hacer ningún comentario, Ignacio Anzoátegui, el ex crítico de cine de la revista, opinaba en marzo de 1930 que “no debería ser su único cuidado enderezar al público” reclamando por el otro aspecto que exigía el proyecto contrahegemónico: Martínez Zuviría “ha difundido el libro argentino (hablando con criterio de librero) pero la literatura no le debe nada [...], es un adaptador de personajes más o menos conocidos” y expresaba la impotencia de su grupo afirmando que era imposible en la Argentina discutir el valor literario de aquel autor sin provocar a todo el clero.

La opinión de Monseñor Franceschi sobre Gálvez, convertido de censor en censurado, confirmaba los juicios sobre el clero. En “La castidad en la novela” I y II (1935 y 1936), el director de *Criterio* descargó un duro ataque sobre Gálvez, no sólo por los contenidos de sus novelas “católicas”, que pretendían fomentar la conversión de los lectores, sino porque de hecho reconocían la hegemonía cultural del campo adversario al subordinarse a sus parámetros, genéricamente realistas. Franceschi quiso dar a Gálvez una lección de moral teológica basada en el principio de que “el arte carece de derecho contra

---

<sup>33</sup> César E. Pico, “Resistencia a la democracia”, *Número* Nº 18 y 19, julio de 1931.

Dios”, recordándole que, como católico, no debía publicar sin someterse previamente a la censura eclesiástica. Lo acusó, aunque de manera indirecta, de recurrir al realismo (por el uso de malas palabras, y por incorporar un adulterio y un periodista homosexual en sus ficciones) para parecerse a la literatura “que se halla en el lado opuesto de la barricada” y “por el ansia de no ser descalificado por ciertos críticos”.

La respuesta de Gálvez, que se defendió acusando a Franceschi de alentar un puritanismo protestante o jansenista “resultado casi siempre de la hipocresía”, era al mismo tiempo un ataque a las prescripciones que cada vez más se alejaban de lo estético. *Criterio* mantuvo su posición. Ya en 1932 un artículo predicaba: “Habrá que escribir, otra vez, novelas y comedias donde las cosas vuelvan a ser como deben ser: donde hagan su reaparición el anciano venerable, la señora honesta y el hijo obediente”,<sup>34</sup> y el secretario de redacción y crítico de teatro José E. Assaf dictaminaba: “Nosotros clasificamos las obras en buenas y malas, no en bien escritas o mal escritas [...]. Preferimos *Mire que es chiquito el mundo* de José Antonio Saldías a *Salomé* de Oscar Wilde”.<sup>35</sup>

#### Exclusiones y persecución: el antisemitismo y los enemigos políticos

El antisemitismo emergió con fuerza en *Criterio* a partir de 1930 y se tornó especialmente virulento en la segunda mitad de la década. El tratamiento dado al escritor judío norteamericano Waldo Frank muestra el cambio. En 1929, Ernesto Palacio llamó a Frank un “ilustre visitante” y Julio Finguerit (escritor judío converso) publicó un trabajo sobre su obra. Durante la gira de 1942, luego de que Frank fuese golpeado por un comando nacionalista y expulsado por el gobierno nacional, Monseñor Franceschi lo consideró un “indeseable visitante”, señalando su carácter de “hebreo” y denunciando la campaña que el escritor llevara adelante contra la postura neutralista del presidente Castillo. Otros ejemplos son aún más elocuentes de la clara orientación antisemita de la publicación. A partir de la agudización de la persecución en Alemania, Franceschi abogó para que el estado impidiera el ingreso de esa “inmigración indeseable”. En 1936, José E. Assaf se autorizó en *Mi lucha* para

---

<sup>34</sup> H. N., “El dandysmo de Baudelaire y la subversión de las cosas”, *Criterio* Nº 204, 28 de enero de 1932.

<sup>35</sup> José Assaf, “El Teatro del Pueblo y los otros teatros”, *Criterio* Nº 453, 5 de noviembre de 1936.

atacar a Lázaro Schallman y defender la postura antisemita de Martínez Zuviría en las novelas *El Kahal* y *Oro*, recordando que Franceschi las valoraba porque contribuían a que el “lector vulgar” fijara la atención sobre uno de los problemas de mayor gravedad para la Argentina: el peligro semítico.<sup>36</sup>

Para *Criterio*, el intelectual o escritor judío era un actor más entre los destinados a “destruir [...] nuestras creencias, tradiciones e instituciones”. Por lo tanto, se propuso “documentar” la obra de los más representativos. El escritor César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin) fue el blanco predilecto por su orientación izquierdista y por su destacada intervención pública. Su denuncia de la campaña antisemita de Martínez Zubiría, en la que subrayaba el agravante de que fuera director de la Biblioteca Nacional, fue considerada un típico ejemplo de la “lucha hebrea contra el cristiano”, cuyo objetivo en este caso era despojar al escritor católico de su puesto para empobrecerlo y reducirlo así al silencio. Assaf contrapuso ambas figuras para justificar el antisemitismo político y la xenofobia: mientras que Martínez Zuviría era un escritor católico, miembro de una familia tradicional y “autor de numerosos libros argentinos por los cuatro costados”, César Tiempo reunía todas las marcas de la exclusión y la persecución: escritor semítico, ateo, racionalista, extranjero inadaptado, ideólogo de extrema izquierda. Y concluía: “nada puede pedirse de menos argentino”<sup>37</sup>

Otros blancos de ataques fueron los espacios, que incluían desde liberales hasta comunistas, donde se denunciaba la persecución antisemita nacional e internacional, como el Primer Congreso Internacional del P.E.N. Club (1936) y el Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo (1938).

#### “El teatro argentino como problema nacional”

El teatro, considerado un “poderoso guía de la opinión pública”, recibió mayor atención de *Criterio* que otros géneros literarios. En sus notas, recogidas en 1938 en *El teatro argentino como problema nacional*, Assaf definió la cultura como “sólo [aquello] que se pone al servicio de la comunidad”. Esta premisa orientó su crítica a las representaciones que no

---

<sup>36</sup> José Assaf, “Un polemista judío”, *Criterio* N° 427, 7 de mayo de 1936. La nota alude a Lázaro Schallman, autor del libro *Hugo Wast, anticristiano*.

<sup>37</sup> José Assaf, “La cuestión judía en su lugar”, *Criterio* N° 409, 2 de enero de 1936.

38 Véanse notas sobre el Teatro del Pueblo en *Criterio*, entre septiembre y diciembre de 1936.

transmitiesen los valores "de un teatro propio, nacional y nacionalista". En particular, su crítica denunciaba la presencia activa de la izquierda en este ámbito y su intención de crear una nueva cultura que alentara la lucha de clases. La obra del Teatro del Pueblo fue considerada especialmente "contraproducente": porque sus colaboradores y autores (entre los que se destacaba a Roberto Arlt, Nicolás Olivari y Raúl González Tuñón) eran vanguardistas y comunistas, por su labor antiargentina, por no tratar temas y problemas que "nos son propios", porque sus actividades tendían a desmoralizar y disolver; en definitiva, porque su tarea no podía considerarse cultural.<sup>38</sup>

Un juicio semejante mereció la producción de Roberto Arlt. Si con sus novelas había "logrado deslumbrar a los horteras de la literatura", los protagonistas de *El fabricante de fantasmas*, como los de *Los siete locos*, eran "personajes inventados" que no imitan la vida. Assaf concluía: "Eso no es teatro ni tampoco literatura".<sup>39</sup>

#### Fascismo y antifascismo: la definición de *Criterio*

A partir de la segunda mitad de la década, los acontecimientos internacionales contribuyeron aún más a definir las posiciones ideológicas. En este sentido, *Criterio* se situó claramente en el bando contrario al frente intelectual, masivo y heterogéneo, que se movilizó en la Argentina, como en el resto del mundo occidental, en torno de la defensa de la república española y al combate antifascista. El caso de Federico García Lorca fue ilustrativo de las posiciones de *Criterio*. Si en la primera etapa había reconocido los méritos literarios de García Lorca incluyéndolo en una selección de poesía sevillana, a partir de su fusilamiento se empeñó en desvalorizarlo como persona y como escritor: "poeta de tono menor y escritor teatral de sexto orden". La revista llegó a sostener incluso que la muerte del poeta había sido un accidente y no responsabilidad "del generalísimo", entre otras razones, "por la absoluta inutilidad de fusilar a tan inofensivo y blando personaje, pudiendo ocuparlo en el cultivo de hortalizas".<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> José Assaf, "El fabricante de fantasmas, de Roberto Arlt", *Criterio*, N° 450, 15 de octubre de 1936.

<sup>40</sup> José Assaf, "Sobre la muerte de García Lorca", *Criterio* N° 509, 2 de diciembre de 1937.

En un contexto de polarización ideológica creciente, el círculo de *Criterio* se fue tornando cada vez más estrecho y el de sus enemigos más amplio. La revista *Sur* fue acusada de izquierdista por sus posiciones frente a la guerra civil española, el campo intelectual atacado en bloque por su antifascismo y su filosemitismo, y en definitiva todo el mundo literario que no acordara con sus posturas quedó alineado en el campo enemigo. Los juicios político-ideológicos terminaron dando la pauta y acabaron con la pretensión, alentada en los inicios de *Criterio*, de llevar adelante una propuesta cultural capaz de atraer a intelectuales y artistas.

*Criterio* optó por negar la identidad de los representantes del mundo intelectual y del público que no respondieran a sus dictados. Así como el Teatro del Pueblo no era cultura ni Arlt literatura, el público "enfermo de literatura" y "sometido a las modas", que homenajeara a García Lorca asistiendo a más de 100 presentaciones de *Yerma*, no era el pueblo argentino y ni siquiera el pueblo porteño.<sup>41</sup>

En contrapartida, pudieron identificarse con los avances represivos del estado como el secuestro en 1936 de *Tumulto* de José Portogalo, premio municipal de novela; la suspensión en el ejercicio de la docencia de Aníbal Ponce, el encarcelamiento de Raúl González Tuñón o la prohibición de la proyección de la película de Charles Chaplin *El gran dictador*.

---

<sup>41</sup> José Assaf, "Yerma, un drama que da náuseas", *Criterio*, nº 506, 11 de noviembre de 1937.